

# Humanismo y coleccionismo librario en el siglo XV: las bibliotecas renacentistas de Santillana, Infantado y el Cardenal Mendoza

Félix Salgado Olmeda

## Introducción

Desde la revolucionaria aparición de la imprenta la divulgación de la cultura ha tenido su máximo exponente en el libro impreso. El carácter «democratizador» y difusor de la cultura se vió reforzado por la edición masiva, y ésta ha condicionado la producción libraria en la que priman, fundamentalmente, los contenidos sobre el marco que los contienen.

Pero no siempre ha sido así; hasta que Gutenberg inventó los tipos gráficos fundidos en metal entre 1440-45, y su uso se extendió por toda Europa, el libro tenía otro valor<sup>1</sup>.

En primer lugar era un objeto suntuario, un objeto artístico, de la misma manera que lo eran las joyas, los vestidos, las pinturas, esculturas o muebles decorativos. La encuadernación, el material utilizado para su confección -vitela finamente tratada y teñida, terciopelo a veces, metales nobles, etc.- era concienzudamente elegido y expresamente cuidado, de ahí que la apariencia externa fuese, muchas veces, tan valiosa como el contenido. En este sentido, los inventarios de libros de los siglos XV-XVI son extraordinariamente precisos en la descripción exterior; así, en un inventario de los libros que en 1452 tenía el Duque de Béjar, D. Alvaro de Zúñiga, se lee: *los libros que dicho señor tiene en la cámara son éstos; un libro de rezar cubierto con tapete negro con guarnición de plata, un libro del texto primero del Regimiento de Príncipes...*<sup>2</sup>. En la descripción que el mismo autor nos hace de la biblioteca de los Condes de Benavente leemos: *«...la Coronica (sic) de España, en papel ceñti<sup>3</sup> mayor, con tablas de madero, cubiertas de cuero verde, e comienza como curió el Rey Don Fernando el Magno; primera parte de la Coronica de España, en papel ceñti mayor, con tablas de madera cubiertas de cuero colorado (...)* Titolivio

<sup>1</sup> El primer libro impreso en Castilla apareció durante el reinado de Enrique IV, en Segovia, en 1472. ROMERO DE LECEA. *El V Centenario de la introducción de la imprenta en España. Segovia, 1472, antecedentes de la imprenta y circunstancias que favorecieron su introducción en España*. Madrid, 1972. Pág. 163.

<sup>2</sup> PRAY LICINIANO SAEZ. *Coste de los libros, en Demostración Histórica de todas las monedas que corren en Castilla...* Madrid, 1796. Pág. 374.

<sup>3</sup> Ceñti. Se refiere al papel de tradición árabe utilizado en los libros que se hacían en los reinos cristianos de la España medieval, frente a la utilización casi exclusiva del pergamino en el resto de Europa.

en pergamino con tablas de madero, e con guarniciones de plata dorada...»<sup>4</sup>. En el inventario de la biblioteca que en el pueblo de Batres tenía Garcilaso de La Vega, heredero de Fernán Pérez de Guzmán, y cuyos libros manuscritos renacentistas coleccionó el autor de «Generaciones y Semblanzas» leemos: «...la Genealogía de los Reyes de España(...)está con la Crónica Martiniana y otros, es conocido porque tiene en las manezuelas de unos tegillos de seda verde y blanca...»<sup>5</sup>.

Si, como vemos, la decoración, la presentación externa y la encuadernación hacen a estas cuidadas ediciones objetos de apreciada belleza, no lo es menos el contenido que añade al libro un valor intrínseco: el valor cultural que duplica su apreciación. Efectivamente, el contenido literario o científico, la rareza del mismo, los contenidos escripturales -paleografía-, o pictóricos -miniaturas- lo convierten en un objeto de recreo intelectual.

Y si, finalmente, añadimos su génesis, las vicisitudes por las que ha pasado en su pertenencia y su asociación a determinadas personas<sup>6</sup> y familias, el libro se convierte en un elemento con un innegable valor histórico.

Así pues, en su variado uso, como objeto de lujo, como recreo intelectual y como propiedad personal o familiar era utilizado el libro por los nobles renacentistas.

Pero ¿cuál de estas funciones valoraban más o menos los coleccionistas?, ¿respondían a sus gustos personales o a valoraciones de otro tipo?

Esto nos lleva a plantearnos si la adquisición, encargo y formación de cada biblioteca refleja el mundo de intereses intelectuales, de valores culturales y sociales de cada uno de sus propietarios. Como afirman algunos de los investigadores actuales, las bibliotecas conforman ideológicamente, y tienden a crear hábitos sociales y comportamientos colectivos en las élites de poder<sup>7</sup>.

En este sentido el estudio de las bibliotecas habría que incluirlo en el campo de la historia de las mentalidades, bien individuales o bien de un grupo -la nobleza castellana del siglo XV en este caso-, que últimamente ha tenido un extenso eco entre los investigadores y que ha posibilitado que se trabaje con propuestas metodológicas más actuales, superando los estudios meramente descriptivos-positivistas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> FRAY LICINIANO SAEZ. *Op.cit.*, pág. 375.

<sup>5</sup> El inventario de Garcilaso de la Vega, señor de Batres y padre del poeta Garcilaso se encuentra en el manuscrito 5.938 de la B. N. de Madrid, folio 331 recto a 332 verso, copia del siglo XVIII-XIX y publicado por TATE. R. B. en su edición de *Generaciones y Semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán. Támesis, serie B. Vol. 2. Londres 1965.

<sup>6</sup> Recordemos al nigromante Marqués de Villena y su Tratado de Astrología.

<sup>7</sup> MARTINEZ DEL BARRIO. J.I. «Educación y mentalidad de la alta nobleza española en los siglos XVI y XVII», en *Cuadernos de Historia Moderna*. N° 12. Madrid, 1991. Págs. 67-81.

<sup>8</sup> Entre los artículos y trabajos sobre bibliotecas e inventarios renacentistas de los siglos XV-XVI destacan:

**Obras de caracter general:**

BOUZA ALVAREZ. F.J. «Coleccionistas y lectores. La enciclopedia de las paradojas», en *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, dirigida por J.N. Alcalá-Zamora. Madrid, 1984. Págs. 235-253.

- BOUZA ALVAREZ. F.J. *Del escribano a la biblioteca*. Madrid, 1992.
- LADERO QUESADA. M.A. y QUINTANILLA RASO. M<sup>o</sup>C. «Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien Regime. Colloque de la Casa de Velazquez*. Paris, 1981.
- SANCHEZ MARIANA. M. *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes hasta los albores del siglo XIX*. B.N. Madrid. 1993.
- Sobre bibliotecas nobiliarias:**
- De Alfonso V de Aragón:** MAZZATINTI. G. *La biblioteca dei re d'Aragona in Napoli*. Rocca S. Casciano, 1897. Más reciente: De MARINIS. T. *La biblioteca napoletana dei Re d'Aragona*. Milán, 1947-1952. 4 vols.
- Del Virrey Toledo:** DOMINGUEZ BORDONA. J. «La biblioteca del Virrey don Pedro A. de Toledo», en *Boletín Arqueológico*. Tarragona. 1948. Págs. 37-53 y 71-106. Idem. 1950. Págs. 66-86. SOBERANS Y LLEÓ. «La biblioteca del Virrey don Pedro de Aragón», en *Boletín Arqueológico*. Tarragona. 1957. Pág. 57-60 y 71-82. NICOLINI. F. «La biblioteca de D. Pedro de Toledo», en *Revista geográfica Española*. Madrid. 1956. págs. 86-96. HERNANDO SANCHO. C.J. «Poder y cultura en el renacimiento napolitano. La biblioteca del Virrey Pedro de Toledo», en *Cuadernos de Historia Moderna*. N<sup>o</sup>9. Madrid. 1988. Págs. 12-33.
- Sobre la Casa de Benavente:** SAEZ, Fray LICINIANO. *Op. cit.*. Pág. 368-379. Somera descripción a la que hay que añadir los siguientes artículos: HERRERO GARCÍA. M. «La biblioteca del conde de Benavente», en *Bibliografía hispánica*. I, 2. Madrid. 1942. Págs. 18-33. BECEIRRO PITA. I. «La Biblioteca del Conde de Benavente a mediados del siglo XV» en *En la España medieval II. Estudios en memoria del Profesor Salvador de Moxó*. Madrid 1982. Págs. 135-146. Idem. «Los libros que pertenecieron a los Condes de Benavente entre 1434-1530», en *Hispania* XLIII. Madrid. 1983. Pág. 237-280.
- Sobre la Casa de Haro:** PAZ Y MELIÁ. «La biblioteca fundada por el conde de Haro en 1455», en *R.A.B.M.* publicada por partes entre los años 1897-1909. Madrid.
- Sobre la casa de Béjar:** También Fray Liciniano Saez nos da una breve nota con poco valor informativo en *Op. cit.* Págs. 374. Más recientemente: REDONDO. A. «La bibliothèque de don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor, troisième Duc de Béjar (1500?-1554) en *Melanges de la Casa de Velazquez* III. 1962. Págs. 147-196.
- Sobre la Colombina:** HARRISSE. H. *Grandeza y decadencia de la Colombina*. Sevilla. 1886. WAGNER. K. «Hernando Colon: Semblanza de un bibliófilo y de su biblioteca en el quinientos aniversario de su nacimiento», en *El libro antiguo español. Actas del Segundo Coloquio Internacional*. Salamanca. 1992.
- Otras bibliotecas nobiliarias:** Sobre la biblioteca de FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN nos remitimos al manuscrito 5983, ya descrito por TATE. *Op. Cit.*
- CASTAÑEDA, V. «La biblioteca del Marqués de Moya. (Notas sobre el arte de la encuadernación en España)», en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. I. Madrid. 1934. Págs. 309-318.
- FERRANO Y SANZ, M. «Libros manuscritos o de a mano de la biblioteca del Conde de Gondomar», en *R.A.B.M.* VIII. Madrid. 1903. Págs. 65-68.
- ANDRÉS. G. «Catálogo de los manuscritos de la biblioteca del Duque de Uceda», en *R.A.B.M.* LXXVIII. 1975. Págs. 5-40. FERNANDEZ POMAR. «La colección de Uceda en la Biblioteca Nacional. Nueva edición del catálogo de manuscritos» en *Helmántica* XXVII. 1976. Pág. 475-518.
- ANDRÉS. G. «Los Códices del Conde de Miranda en la Biblioteca Nacional», en *R.A.B.M.* LXXXII. 1979. Págs. 611-627. Idem. «La biblioteca del Marqués de Villena» en *Hispania. Revista española de Historia*. XLVIII. Madrid, 1988. Págs. 169-200.
- BOUZA ALVAREZ. F.J. «Tasación y almoneda de una gran biblioteca nobiliaria castellana del siglo XV: la del tercer Marqués de los Vélez en *Cuadernos bibliográficos* XLVII. Madrid. 1987. Págs. 347-383.

## Don Iñigo López de Mendoza, humanista y coleccionista de libros

Una de las familias más poderosas del siglo XV cuyas bibliotecas merecen una especial mención es la familia Mendoza<sup>9</sup>.

Miembros de la alta nobleza castellana, encumbrados social y políticamente por su militancia en el bando trastamarista desde 1369,<sup>10</sup> es en el siglo XV cuando a su poder militar y político se añade su prestigio en el campo cultural, aunando cual fiel reflejo del ideal nobiliario caballeresco las armas y las letras<sup>11</sup>.

Fue D. Iñigo López de Mendoza, más tarde marqués de Santillana, el exponente del triunfo nobiliario, y quién a su prestigio como caballero unirá el de intelectual y uno de los más activos precursores e introductores del humanismo renacentista en Castilla. A ello contribuyó en gran medida su biblioteca.

---

QUINTANILLA RASO. M<sup>a</sup>.C. «La biblioteca del Marqués de Priego (1518)», *En la España medieval. Estudios dedicados al profesor, D. Julio González González*. Madrid. 198. Págs. 347-383.

MARTINEZ DEL BARRIO. «Educación y mentalidad de la alta nobleza española en los siglos XVI- XVII. La formación de la biblioteca de la Casa Ducal de Osuna», en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº12. Madrid. 1991. Págs. 67-81.

<sup>9</sup> Sobre los Mendoza del siglo XV destacan las siguientes obras: ARTEAGA Y FALGUERA. C. *La Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza*. Madrid, 1940. 2 vols. LAYNA SERRANO. F. *Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV-XVI*. Madrid, 1942, 4 Vols. Recientemente se han reeditado los volúmenes primero y segundo. GONZALEZ PALENCIA. E. y MELE. E. *Vida y obra de d. Diego Hurtado de Mendoza*. Madrid, 1941-43. NADER. H. *Los Mendoza y el Renacimiento Español*. Guadalajara, 1985.

Sobre las bibliotecas mendocinas: SCHIFF. M. *La Bibliotheque du Marquis de Santillane*. París, 1905. FARINELLI, A. «La biblioteca del Santillana e l'Umanesimo italo-spagnolo», en *Italia e Spagna*. Vol. I Turín. 1929. Con ocasión de la exposición que la Biblioteca Nacional hizo en 1958 de la biblioteca de de la Casa del Infantado PENNA. M. comentó los fondos de la misma en su introducción *Exposición de la Biblioteca de los Mendoza del Infantado en el siglo XV*. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Madrid 1958. SANCHEZ CANTÓN. F.J. *La biblioteca del Marqués del Cenete, iniciada por el Cardenal Mendoza (1470-1523)*. Madrid, 1942. De ANDRÉS, G. «Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid». Colecciones Cardenal Mendoza y García de Loaysa», en *R.A.B.M.* 177, 1974. Págs. 5-75.

<sup>10</sup> De origen alavés, el primer Mendoza que aparece en Guadalajara es *Gonzalo Yáñez de Mendoza*, Montero Mayor de Alfonso XI al enlazar matrimonialmente con la poderosa familia alcarreña de los Orozco. Su hijo *Pedro González de Mendoza*, que apoyó a Enrique II, recibió los extensos señoríos de Hita y Buitrago, y llegó a ser Mayordomo mayor de Juan I y miembro del Consejo Real, y su nieto *Diego Hurtado de Mendoza*, padre a su vez del marqués de Santillana, fue Almirante de Castilla, y consiguió el control de los cargos públicos y numerosas rentas de la ciudad de Guadalajara. Al casar, en 1387 con Leonor de la Vega, señora de la Vega y de los Valles de Santillana consiguió una inmensa fortuna y una vasta red de señoríos. Al morir en 1404, el Almirante era considerado el hombre más rico de Castilla. Cif. LAYNA SERRANO. F. *Op.cit.* Tomo I. Pág 55 a 59 y NADER. H. *Op.cit.* Pág 60 a 64.

<sup>11</sup> Sobre la compatibilidad entre las armas y las letras, D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana afirma en sus obras: «...la sciencia non embota el fierro de la lança nin façe floxa el espada en la mano del caballero...» Cif. SCHIFF.M. *Op. Cit.* pág. 48.

Analicemos un poco su trayectoria política y humanística.

A la fortuna económica y al prestigio familiar unió un hábil apoyo a Enrique IV de Castilla durante el periodo de las guerras civiles castellanas, su oposición al (finalmente caído en desgracia) condestable Alvaro de Luna y su militancia en el bando nobiliario al lado de sus familiares Fernán Perez de Guzmán, Fernán Alvarez de Toledo (futuro duque de Alba) y Pedro Fernández de Velasco (futuro condestable), que le hicieron, al igual que sus antecesores, consolidar un papel preponderante en la política del reino. Precisamente, esta alianza entre Mendozas, Ayalas, Guzmán, Alba y Velasco -frecuentemente renovada por enlaces familiares-, dió consistencia a un bloque político dentro del cual surgió, en la primera mitad del siglo XV, el primer humanismo castellano<sup>12</sup>.

La formación de Santillana fue la de un caballero bajomedieval. Pasó los primeros años de su infancia en casa de su abuela materna, Mencía de Cisneros, donde abre su espíritu a los ideales caballerescos y a la poesía<sup>13</sup>.

Todos los caballeros seguían, al parecer, un mismo tipo de formación; desde los 5 años a la pubertad se les enseñaba a leer, escribir, aritmética, geometría y latín. Se elegían obras menores por su didacticismo moral o su religiosidad mas que por su estilo. Esta formación no se prolongaría mas allá de los 12 años. Después el muchacho era enviado a casa de algún pariente cercano a los centros de decisión política, donde tomase contacto con asuntos de estado, diplomacia, cierta formación militar, el manejo de las armas, ejercicio físico y caza, junto a servir la mesa y a cantar. Completaban estas actividades con lecturas y aprendían a componer poesía lírica y, sobre todo, se formaban en Retórica, una habilidad valorada por los humanistas italianos y castellanos y que los caballeros nobles utilizarían frecuentemente en el futuro como miembros de la Corte o de la diplomacia<sup>14</sup>.

---

Véase cuadro genealógico de la página final. NADER, en su obra, plantea que este primer Renacimiento castellano del grupo nobiliario en el que militaba D. Íñigo (en la primera mitad del siglo XV), fue debido a que, en su afán de justificar filosófica y moralmente la ilegitimidad de la dinastía Trastámara, habían roto con los esquemas escolásticos; y que Ayala, o Pérez de Guzmán, buscaban en sus crónicas históricas, una legitimidad que sólo la Retórica de los clásicos latinos proporcionaba. A su modo de ver, ese recurso a los clásicos no era de influencia italiana, sino al proceso paralelo que la Castilla de la primera mitad del siglo XV tenía con algunas repúblicas italianas, donde en sus asambleas urbanas, la Retórica era un arma política fundamental. Aquí no había ciudades-repúblicas, pero este grupo nobiliario formaba parte del Consejo Real en buena cantidad de casos, y era un foro de debate político fundamental. Será con los Reyes Católicos, cuando los *caballeros* serán sustituidos por los *letrados* en la administración y la política, y éstos buscarán en el Renacimiento italiano nuevas fórmulas culturales y literarias como apologistas de los monarcas Tratamaras. Así pues Renacimiento castellano caballeresco de la primera mitad del XV, frente a renacimiento italianizante de los letrados del último tercio del siglo. *Op.cit.* págs. 39 a 55. Por nuestra parte sólo remitiríamos al número de manuscritos que Villena, o Santillana mandaron traer de autores o copistas italianos para invalidar, al menos parcialmente, esta tesis, por otro lado original e innovadora.

SCHIFF. *Op.cit.* págs. 24 y LAYNA. *Op.cit.* págs. 181.

NADER. *Op.cit.* págs. 102.

D. Iñigo se educó en casa de su tío Gutierre de Toledo, arcediano de Guadalajara<sup>15</sup>, y cabe suponer que en su biblioteca existían poesías líricas debidas a su abuelo Pedro González de Mendoza, o de su tío abuelo, el canciller Pedro López de Ayala, precursor del renacimiento castellano<sup>16</sup>.

Pero será en 1414, con 16 años, cuando al formar parte del séquito que acompañaba a D. Fernando de Antequera para ocupar el trono de la Corona aragonesa, conoció al marqués de Villena, quién le influiría notablemente en su obra literaria y en sus gustos renacentistas italianos<sup>17</sup>.

Según Nader, en como la nobleza castellana y los Mendoza descubrieron a los clásicos tuvo mucha influencia la corte papal de Avignon y más tarde los Concilios. Pero López de Ayala -familiar de Santillana- se aducó en Avignon como embajador cuando allí estaba Petrarca.

Parte del interés por el mundo griego aparece también en Cataluña, cuando las compañías de Almogávares conquistaron Atenas, Morea y Neopatria; los reyes aragoneses se hicieron traer manuscritos en griego a través del maestro de Rodas Fernandez de Heredia y que, en algunos casos, fueron comprados por Santillana para su biblioteca<sup>18</sup>.

El triunfo de la dinastía aragonesa en Nápoles con Alfonso el Magnánimo facilitó, asimismo, las relaciones, los viajes -y con ellos las posibilidades de importar libros- entre ambas penínsulas.

Finalmente, Santillana, se relacionó y se rodeó de familiares y amigos de cierta formación renacentista: Juan de Mena, el licenciado Juan de Lucena, su primo Gomez Manrique, los hermanos Santamaría y sobre todo Villena<sup>19</sup>.

De esta combinación de factores surgen los gustos renacentistas del Marqués y su pasión por el coleccionismo librario, aprovechándose de sus relaciones e influencia para conseguir libros manuscritos y para contratar a eruditos y copistas.

Fue el obispo de Burgos, Alonso de Santamaría quien puso a Iñigo López de Mendoza en relación con los humanistas italianos<sup>20</sup>; también se sabe que tenía un amigo, Nuño de Guzmán, en Florencia relacionado con humanistas, copistas y librerías como Gianozzo Manetti, los hermanos Decembri y Leonardo Bruni d'Arezzo (el Aretino)<sup>21</sup>.

---

<sup>15</sup> LAYNA. *Op.cit.* págs. 156. NADER. *Op.cit.* págs. 45

<sup>16</sup> Fue traductor de Boccaccio y Guido delle Colonne y comentarista del Libro de Job. NADER. *Op.cit.* págs. 45, además de autor de varias Crónicas históricas.

<sup>17</sup> «*ouvrart au futur m. de Santillane la voie nouvelle de l'allegorie dantesque, le reisegna sur les lois et costumes du consistoire mde de Toulouse en ecrivant a son intention El Arte de Trobar, et traduisit a sa demande la Divine Comedie du florentin et l'Eneide de Virgile..*» SCHIFF. *Op.cit.* pág. 27.

<sup>18</sup> NADER. *Op.cit.* pág. 107.

<sup>19</sup> *Ibidem.* Pág. 107.

<sup>20</sup> SCHIFF. *Op.cit.* págs. 84 y siguientes.

<sup>21</sup> NADER. *Op.cit.* pág. 120

Otro intelectual de su clientela de Guadalajara, Juan de Lucena, estuvo en Roma, y asimismo tuvo relación con el movimiento literario romano contemporáneo, ya que hizo una adaptación de un diálogo de Bartolomeo Fazio.

Sus propios hijos como embajadores en Italia consiguieron valiosos manuscritos para su padre; así Iñigo López de Mendoza, futuro conde de Tendilla, embajador en la Corte Papal romana en 1454-55, contribuyó no poco a la formación de la biblioteca del Marqués desde Italia<sup>22</sup>. Su otro hijo, Pedro González, futuro Cardenal Mendoza, siendo colegial en Salamanca, le tradujo por iniciativa de Marqués, del latín al castellano la Iliada, La Eneida y algunos libros de la Metamorfosis de Virgilio<sup>23</sup>.

En resumen, de su pasión de coleccionista nos da cuenta Vespasiano da Bistici, cuando al referirse al Cardenal Mendoza y a su padre comenta:

*« Messer Piero di Mendoza, ispagnolo, di stirpe nobilissima, fu fatto Cardinall da papa Sisto per la sua virtù (...).Faceva continuamente fare libri, e comperava, cosi sacri come gentili, in modo che ragunó grande quantità di libri, per voler fare una libreria. Aveva il padre signore dei primi di quello regno, il quall non era letterato, ma intendeva benissimo la lingua toscana, per trasferirli per suo piacere in spagnolo; e face fare in Ispagna in casa sua una libreria di libri toscani, che volle che fussi comune a chi voleva»<sup>24</sup>.*

### **Las bibliotecas renacentistas de Santillana y sus hijos: el Duque del Infantado y el Cardenal Mendoza.**

Hablar de la biblioteca del marqués de Santillana y de la de su hijo Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado es hablar de la misma biblioteca.

El primer inventario que poseemos de los libros manuscritos de la Casa del Infantado lo hizo el conservador de la biblioteca de la Casa de Osuna e Infantado en 1882, D. José de Rocamora<sup>25</sup>.

Los fondos archivísticos y bibliotecarios Osuna-Infantado fueron adquiridos por el Estado español, debido al ruinoso estado de la Casa a la muerte de D. Mariano Tellez Girón, 12 duque de Osuna y 15 del Infantado cuando, en 1884, se votó en las Cortes españolas una ley autorizando al Ministerio de Instrucción Pública su compra.

Los fondos de archivo pasaron al Archivo Histórico Nacional y los libros y manuscritos en su inmensa mayoría a la Biblioteca Nacional<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> SCHIFF. *Op.cit.* págs. 87-88.

<sup>23</sup> Por el biógrafo del Cardenal, Medina y Mendoza, sabemos que tradujo a petición de su padre algunos libros del latín «dirigidos al Marqués, su padre por que los leyese en Castellano porque no era latino, y eran un Ovidio y unas Eneydas de Virgilio de una letra antigua, y para en lengua de aquel tiempo estaban en un buen romance castellano y casto, con ir harto asido a la letra y sentido del verso...» Cifra. SANCHEZ CANTÓN. F.J. *Op.cit.* págs. 25-26 y NADER. H. *Op.cit.* págs. 146.

<sup>24</sup> Cif. SCHIFF. M. *Op.cit.* págs. 87-88.

<sup>25</sup> *Catálogo abreviado de los manuscritos de la biblioteca del Excelentísimo Señor Duque de Osuna y del Infantado, hecho por el conservador de ella D. José de Rocamora.* Madrid. 1882.

<sup>26</sup> PENNA. *Exposición de la biblioteca...* *Op.cit.* pág. 6, y SCHIFF. M. *Op.cit.* pág. II.

La biblioteca se componía, aproximadamente, de 40.000 volúmenes, de los cuales, sólo manuscritos había 4.000, sin contar cerca de 3.000 comedias originales de teatro clásico español; y que se había enriquecido durante los siglos XVI-XVII y XVIII por la adquisición que los Mendoza, como capitanes generales, embajadores o virreyes, habían hecho por toda Europa, especialmente en Italia. Pero no sólo eso, hay que tener en cuenta que a los fondos iniciales de la Casa del Infantado se le añadieron durante toda la Edad Moderna los de otras casas nobiliarias como la de Villena, o la de Benavente<sup>27</sup>, y las bibliotecas quedaban normalmente vinculadas por el mayoralazgo, junto con los títulos, señoríos, rentas y el conjunto del patrimonio; pocas pasaban a los bienes de libre disposición.

Así pues, ¿cómo saber, de entre esta inmensa masa bibliográfica, cuáles eran los fondos originales de la Casa del Infantado del siglo XV? Aún más, ¿cuáles eran los fondos manuscritos originales del Marqués de Santillana y cuáles los de sus hijos el primer duque del Infantado y el Cardenal Mendoza<sup>28</sup>, y que aparecerían vinculados en el inventario de Rocamora?

### **La biblioteca humanista del Cardenal Mendoza y su hijo**

Sobre la biblioteca de don Rodrigo de Vivar y Mendoza, primer marqués de Cenete, hijo del Cardenal Mendoza existe un inventario de 1523, hecho por el gobernador general de Valencia D. Luis de Cabanyelles<sup>29</sup>. Cabe suponer que los fondos manuscritos de D. Rodrigo fueron heredados íntegramente de su padre, dado el carácter fundamentalmente militar de Cenete, aunque el marqués de Saltillo habla del hábito de Cenete de comprar libros<sup>30</sup>.

Compuesta de 632 volúmenes se hallaron en dos lugares: 58 en el estudio que don Rodrigo habitó los últimos años de su vida en el palacio arzobispal de Valencia, y los fondos del castillo de Ayora, donde se encontraban 12 cajas de madera cerradas, lo que demuestra el escaso o nulo manejo de estos libros por Cenete.

Sánchez Cantón afirma que una vez muerto el Cardenal, tal vez, los libros se transportaron de su casa de Guadalajara al castillo de Ayora, permaneciendo en los cajones que su heredero no mandó ni abrir<sup>31</sup>.

No es nuestra intención, en este modesto artículo, hacer un estudio descriptivo de la biblioteca de Cenete, - ya publicado, por otra parte, por Sánchez Cantón-, sino

---

<sup>27</sup> En 1771, D. Pedro Alcántara Girón, 9º Duque de Osuna, casó con Dª. M. Josefa Pimentel 12ª Condesa-Duquesa de Benavente. Más tarde esta casa enlazaría con la del Infantado.

<sup>28</sup> Pensemos además que la casa del Infantado y la casa de Cenete, de los descendientes del Cardenal Mendoza, se unieron a mediados del siglo XVI. El cuarto Duque del Infantado D. Diego Hurtado de Mendoza fue además tercer marqués del Cenete al casar con Doña María de Mendoza, nieta del Cardenal, quedando vinculado desde entonces el marquesado de Cenete a la Casa del Infantado.

<sup>29</sup> SANCHEZ CATÓN. F.J. *Op.cit.* pág. 42.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pág. 28.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pág. 23 y siguientes.



demostrar el carácter renacentista de los manuscritos de su biblioteca con el fin de acercarnos a los gustos, mentalidad y personalidad de sus propietario<sup>32</sup>, en este caso extrapolable al Cardenal Mendoza, de verdadera formación humanista.

El inventario refleja la personalidad de un aficionado a los clásicos, en los que priman literatura, gramática y retórica -Cicerón y Ovidio, Lucano y Horacio, Quintiliano, Tiberio, Aulo Gelio y Prisciano-, e historia Tucídides y Jenofonte, seis manuscritos de Tito Livio, ocho de César, cuatro de Salustio, junto a Quinto Curcio, Valerio Máximo... Junto a ellos hay, asimismo, una abundante colección de manuscritos de autores renacentistas italianos: doce de Petrarca, seis de Dante, a los que se suman las obras de Boccaccio, Pontano, Mantuano, Poggio, Antonio da Pistoia, en literatura; tratados de retórica y filosofía -Marsilio Ficino, Pico della Mirándola, Eneas Silvio, Polidoro-, de arquitectura como el de León Bautista Alberti y Vitrubio.

A los renacentistas italianos añade las obras de los humanistas castellanos, como su propio abuelo el marqués de Santillana con los «Proverbios», Fernán Pérez de Guzmán con su «Mar de historias», Juan de Mena, el «Cancionero» de Juan del Encina, tres ejemplares del Cancionero General de Hernando del Castillo, Nebrija, la «Genealogía de los reyes de Aragón» de Lucio Marineo Sículo y Fray Diego de Alcalá, entre otros.

Finalmente una amplia colección de tratados de Medicina, Cosmografía, Astronomía, Geografía y Astrología, además de numerosos comentarios filosóficos - un total de 34 manuscritos de Aristóteles-, además de Platón, Plotino, o Mercurio Trimegisto contribuyen a afirmar el carácter humanista y la influencia del mundo clásico e italianizante en la mentalidad del Cardenal Mendoza. Por supuesto la filosofía medieval escolástica, con obras de Santo Tomás, Pedro Lombardo, o Alberto Magno -del que el inventario cita once partidas-, está presente; pero en conjunto no invalida lo anteriormente dicho y predomina el carácter renacentista de la biblioteca<sup>33</sup>.

### La biblioteca humanista de Santillana e Infantado

Para conocer los fondos pertenecientes ya sólo al duque del Infantado y su padre poseemos otros dos inventarios.

A la catalogación inicial de Rocamora, en 1852, Amador de los Ríos<sup>34</sup> eliminó

<sup>32</sup> Sobre la personalidad de D. Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza nos da algunos datos SANCHEZ CANTÓN. De carácter guerrero, fue la guerra de Granada la que le permitió el título y el marquesado de Cenete. Impetuoso y levantisco, fue un ejemplo de comportamiento feudal en sus señoríos. Partidario de las Germanías, inicialmente, fue expulsado de Valencia por Carlos V en 1520, aunque la orden no se cumplió. *Op.cit.* págs. 14-15.

<sup>33</sup> Una descripción de los fondos bibliográficos de la Biblioteca de Cenete-Cardenal Mendoza figura en la obra de SÁNCHEZ CANTÓN págs. 29-37.

<sup>34</sup> *Obras de D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana ahora por primera vez compiladas de los códices originales e ilustradas con la vida del autor, notas y comentarios por D. José Amador de los Ríos.* Madrid. 1852

todos los manuscritos impresos posteriores al siglo XV, que sometió a un minucioso examen, estudiando en cada volumen el nombre de los adquirentes, copistas u otros datos que diesen signos de propiedad como los anagramas personales, o el escudo de armas de la familia Mendoza. Quedaban así identificados los volúmenes del marqués de Santillana y del duque del Infantado. Posteriormente, en 1905, Mario Schiff<sup>35</sup> incluyó todos los manuscritos citados en las obras de D. Iñigo, algunas coetáneas al Marqués, y que éste consultó; y otros que, sin llevar sus armas, son anteriores al siglo XVI. Incluyó así 172 códices manuscritos, de los que 42 llevan el escudo heráldico de Santillana.

Penna afirma que es un número exagerado, y se basa en un codicilo de 1455 en que D. Iñigo deja a su hijo el duque del Infantado solo 100 libros «...asy latinos como de Romançe castellano, françés e toscano (.....) que les mando e me plaçe que Don Diego Furtado mi fijo escoga e faga el ynventario e sean puestos en la libreria que yo fize en mys casas de Guadalupe...»<sup>36</sup>. Teniendo en cuenta el deterioro o la dispersión de algunos de estos códices por el paso del tiempo, nos da una cifra de 42 manuscritos con un total de 67 obras, algunas de ellas pequeños escritos de no mas de una hoja<sup>37</sup>.

Será su hijo D. Diego, duque del Infantado quien vinculó la biblioteca de su padre evitando su dispersión.

Sea como fuere, el número de volúmenes no varía el contenido netamente renacentista.

El inventario más completo fue publicado por Schiff y puede ser complementado por el artículo introductorio de Penna al catálogo de la exposición de 1958.

Según el mismo autor, casi las dos terceras partes pueden reflejar la mentalidad renacentista de D. Iñigo, y sólo 22 pueden considerarse de orientación medieval. Estarían entre éstas las obras religiosas, como «La leyenda Aurea» sobre vida de Santos, obras de San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, Paulo Orosio, San Gregorio y las numerosas copias, en latín del «De regimine principum», junto las crónicas históricas, en las que figuran crónicas generales y particulares<sup>38</sup>.

De las 34 obras de carácter netamente humanista habría que dividir entre autores griegos -como Homero<sup>39</sup>, Tucídides, Aristóteles o Platón-; latinos, -con especial atención a los oradores retóricos como Cicerón, Séneca o Quintiliano y a los historiadores con Julio César, Salustio, Tito Livio, Plinio el Viejo, Flavio Josefo, entre

---

<sup>35</sup> SCHIFF. M. *Op.cit.*

<sup>36</sup> Citado también por LAYNA SERRANO. *Op. cit.* Tomo I. Pág. 327.

<sup>37</sup> PENNA. M. *Op. cit.* Pág. 22.

<sup>38</sup> Entre las 23 Crónicas históricas figuran: la «Historia gótica» de Rodríguez de Toledo, la «Grande e General Historia», cinco manuscritos de la «Primera Crónica General» de Alfonso X el Sabio, tres «Crónicas de los cuatro reyes», la «Crónica del rey D. Alfonso Onceno», dos «Crónicas del Rey don Pedro» de Pero López de Ayala, y otras de Fernández de Heredia, sobre la conquista de Grecia por los aragoneses, así como hasta 27 Ordenanzas, desde el de las Cortes de Alcalá de 1386, hasta las «Constitucions generals de Catalunya». Véase en SCHIFF. M. *Op. cit.*

<sup>39</sup> Traducida al castellano por Pietro Cándido Decembri.

otros- ; y finalmente las de autores italianos como Dante -en cuya Divina Comedia acompaña al texto italiano la traducción del marqués de Villena-, Petrarca (con «De viris illustribus» o los «Sonetti e canzoni in morte di madonna Laura», en italiano), Boccaccio con 9 obras, los «tratados de Caballería» o las vidas de Aristóteles, Dante y Petrarca de Leonardo Bruni d'Arezzo, Gianozzo Manetti, Matteo Palmieri y otros. Curiosamente de las obras del propio Santillana, sólo encontramos «La Comedieta de Ponza», en un volumen de mezclas que no salió de la biblioteca del Infantado<sup>40</sup>. Entre sus traductores italianos Pier Candido Decembri, Jorge de Trebisonda, Ambrogio Traversari; y entre los castellanos el obispo Alonso de Madrigal y su amigo Villena. Pero destaca un alto número de obras en italiano que «*intendeva benissimo*» según Vespasiano da Bisticci, aunque también en francés y catalán.

En resumen y en palabras de Schiff es la más interesante de las colecciones manuscritas formadas en España en el siglo XV, y su éxito reside en ser una de las primeras abiertas al humanismo italiano<sup>41</sup>.

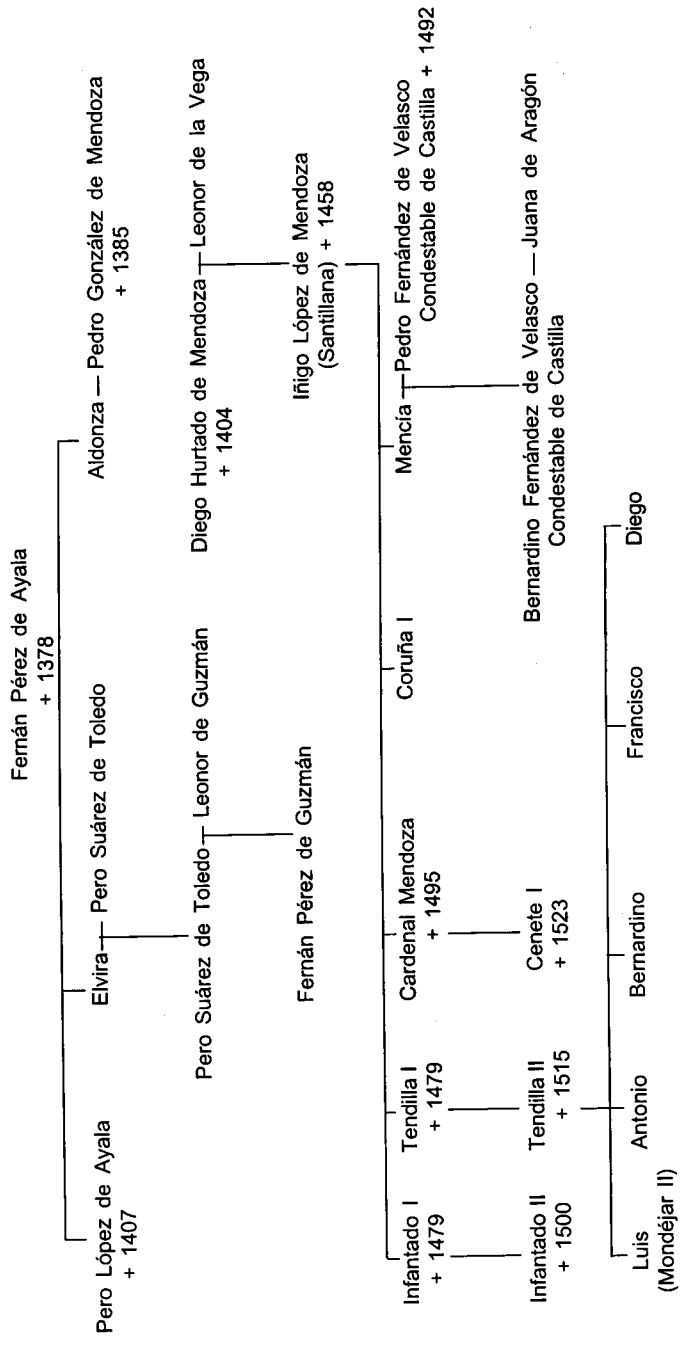
Su valor es el de los precursores.

---

<sup>40</sup> PENNA. *Op.cit.* págs. 22-23

<sup>41</sup> SCIFF. *Op.cit.* pág. 66

## GENEALOGIA DE LOS MENDOZA



FUENTE: NADER, Helen